

...Y CADA VEZ SON MÁS

Por M. LUCENA LÓPEZ

Sinceramente no esperaba que los puntos suspensivos que acompañaban el título de la reflexión que compartí con los lectores de "AMARTE" en el número anterior, (NO SON DIGNOS...) terminaran teniendo una continuidad. Desgraciadamente la realidad que estamos viviendo con la pandemia de la COVID-19 es tozuda y ahora esta aun más justificada la "denuncia" pública que hice sobre la falta de reciprocidad que el excepcional comportamiento de todos los que nos han mantenido a salvo (con los sanitarios a la cabeza) ha tenido en la actuación de una parte importante de la población y de las autoridades encargadas de gestionar una crisis como esta.

Escribo estas líneas en las últimas horas del 31 de octubre y no me sorprende lo que he presenciado a lo largo de la tarde y la noche de este día. La celebración de Halloween no ha "defraudado" mis pesimistas expectativas respecto al comportamiento incívico de unos ciudadanos que veían como algo prioritario la diversión de una fiesta importada que magistralmente calificó hace unos días Vincenzo De Luca, gobernador de la región de Campania (cuya capital es Nápoles) y uno de los políticos más populares de Italia. El gobernador dejó a un lado las formas "políticamente correctas" al comunicar que instauraría el toque de queda en la noche del 31 de octubre para impedir las fiestas que se celebrarían por Halloween, y evitar así la propagación del coronavirus en la zona. En su hermosa y expresiva lengua italiana la calificó como: "... *questa immensa idiozia, questa immensa, stupida americanata che abbiamo importato anche nel nostro Paese. Halloween è un monumento all'imbecillità*". Magnífico, no necesita traducción. Con ese "*monumento a la imbecilidad*" entendiéndolo, no pretendía ofender a los EEUU por una fiesta tan arraigada en ese país. Seguir las modas importadas no tiene porque ser un problema. Cada cual es libre de participar de las celebraciones que considere oportunas, faltaría más, pero cuando hablamos de la salud pública la cosa cambia.

Por favor, que no se ofendan tampoco los padres que hacen posible que sus hijos se diviertan disfrazándose durante ese día. Bienvenida sea la felicidad que podamos proporcionarles a los niños con esta o con cualquier otra excusa. Pero aquí no estamos hablando de la diversión de unos críos. A lo que me refiero con estas palabras sobre la noche de Halloween es a esa inmensidad de descerebrados que toman esta fiesta como excusa para celebrar fiestas multitudinarias en plena pandemia porque según ellos, tiene derecho a divertirse... Luego volveremos sobre ese "derecho".

Es indudable que esta gestión ha fracasado y los políticos que debían hacer frente a la pandemia han demostrado una completa negligencia al lidiar con una situación complicadísima para la que no estaban preparados.

No han tenido ni el valor ni el coraje de hacer caso a los que mejor conocen la realidad de esta pandemia: los sanitarios. Estos abnegados profesionales que están en la primera línea de fuego, recibiendo a los pacientes en las urgencias, llevan tiempo denunciando que las cifras están descontroladas por completo y que no se han rectificado los errores cometidos en la primera oleada (insuficientes rastreadores, saturación de una atención primaria infradotada, falta de personal en todos los niveles, etc.). Las medidas tomadas en estos días con los "confinamientos perimetrales" llegan tarde y no serán capaces de revertir el crecimiento de la curva. A esos médicos de urgencias les duele la boca de decir que es necesario un confinamiento más duro al menos durante unas dos semanas para que puedan "coger aire" y aliviar un poco la creciente presión que están sufriendo las UCI que se están colapsando. El 28 de octubre se publicaba que ocho comunidades autónomas estaban al borde del colapso al tener ocupadas el 25,04 % de las camas disponibles para cuidados intensivos por pacientes con coronavirus. Al día siguiente, el 29, se daba a conocer el caso de Marcial Romero, un paciente de Teruel de 73 años que tras entrar al quirófano para ser intervenido de un tumor en la lengua vio como su operación no tendría lugar ya que si había complicaciones, no tendría plaza en la unidad de cuidados intensivos, al estar sus 8 camas ocupadas, 6 de ellas con casos de la COVID-19. Y encima tuvo que oír del Gobierno aragonés que no se están suspendiendo las operaciones oncológicas en el hospital Obispo Polanco de Teruel y que el caso de Marcial Romero es algo "*puntual*" por "*un motivo concreto*". Añaden que este paciente "*será operado en cuanto sea posible*". Toma ya...

Las palabras del doctor Cesar Carballo, adjunto de Urgencias del Hospital Ramón y Cajal de Madrid fueron de lo más elocuentes al ser preguntado este mismo 31 de octubre, mientras escribo, en el programa de televisión "La Sexta noche" sobre la posibilidad de un pronto confinamiento en nuestro país. El doctor afirmó: "*Europa, con estos confinamientos, da por mala la estrategia que hemos seguido, la estrategia de convivencia. Aquí, te auguro, probablemente en 20 días estemos confinados, casi seguro. Porque vamos a seguir los mismos pasos. El virus está absolutamente descontrolado. Estamos batiendo cifras récord todos*

REFLEXIONES

los días. Y ahora hay que prepararse. Ya llegamos tarde a la segunda ola. Fíjate que avisamos en julio, ¡en julio! Que esto iba a más, que había que prepararse, que no estábamos preparados, que la Primaria, que los rastreadores, que no podíamos permitir que la incidencia acumulada siguiera subiendo. Y nos vamos a confinar ahora cuando nos debíamos haber confinado probablemente mucho antes y hubiera sido mucho más severo”. Cuando ustedes, queridos lectores de AMARTE lean estas líneas sabrán si el doctor acertó en su previsión o los políticos siguieron desoyéndoles. Ese debate, al que tantos aluden, entre economía y salud es estéril a la luz de la ciencia y la historia. “Convivir” con el virus para salvar la economía se ha revelado como una táctica fallida, si no pones los medios de detección preventiva y la población no colabora de un modo responsable con su comportamiento. Sin salud no hay economía posible. Del desempleo se puede salir, del cementerio no.

Y como vemos, la gravedad de la pandemia está aumentando también rápidamente en Europa. Pongamos solo un ejemplo de muchos. Hoy, 31 de octubre, el primer ministro británico Boris Johnson anuncia un confinamiento en Inglaterra de un mes ya que las restricciones regionales no han evitado el exponencial aumento de los casos con proyecciones estadísticas peores (4000 personas podrían fallecer diariamente a mitad de diciembre) que las cifras de la primera ola.

Permítanme que vuelva ahora a enlazar con la idea que les exponía anteriormente sobre la falta de valor y coraje de los políticos que debían decidir el confinamiento solicitado por los expertos, porque esta es en gran medida la reflexión principal que me gustaría compartir con ustedes. No tienen el valor porque en el fondo saben que una parte importante del pueblo al que dicen representar no quiere un confinamiento más severo, similar al de marzo y ese pueblo, sin duda tiene los representantes políticos que se merecen. Barra libre para el virus, claro que sí, que la diversión no puede esperar.

La diversión, a cualquier precio, no es un derecho, es un privilegio y ese privilegio, con una pandemia de por medio y tantísimas vidas en juego no puede disfrutarse de cualquier modo. Existen muchos modos de divertirse sin poner en peligro la vida de otras personas y parece que toda esa población incapaz de sentir empatía por el prójimo no quiere probar otra diversión que no sea similar a escenas que he tenido la vergüenza de ser testigo estos meses. Cualquiera de nosotros hemos visto la ausencia de mascarillas y distancia de seguridad en: jóvenes compartiendo litronas con los “amigos” con total descaro, “deportistas” corriendo o en bicicleta que te pasan demasiado cerca cuando vas “tranquilamente” andando por la calle, grupos

numerosos y de todas las edades sentados en una terraza sin importarles lo más mínimo cualquier medida preventiva mientras bebían y comían (al respecto, me afectó especialmente ver en dos ocasiones a dos grupos de jubilados que jugaban al dominó y las cartas con sus vinos y cervezas con las mascarillas en la papada o colgando de una oreja) o fiestas públicas y privadas donde la prioridad no era, sin duda alguna, la cifra de fallecidos diaria por la pandemia y sus daños colaterales. La lista de estos despropósitos sería muy extensa por desgracia.

Y esta misma noche vemos en varias ciudades españolas altercados y actos vandálicos en los que grupos de lo más variopinto se enfrentan a las UIP de la Policía Nacional. Por si no tuviéramos bastante con los de la diversión y los gestores. Esos gestores políticos que no paran de dar bandazos y sea cual sea el partido al que rinden pleitesía dan continuamente ejemplos de su incapacidad absoluta. Solo tienen que seguir la gestión de Ayuso en la Comunidad de Madrid o de Pedro Sánchez al frente del país para valorar de lo que hablo, por no hablar de sus socios de gobierno con uno de los muchos vicepresidentes, Pablo Iglesias, que, con la que está cayendo con la pandemia, tiene el cuajo de decir un 19 de septiembre que es una prioridad para Podemos “*avanzar hacia una nueva república*”. Y la ministra de Igualdad Irene Montero sale con lo de que el color rosa en los juguetes “*oprime y reprime*” a las niñas. Sí señor, no hay nada como tener claras las prioridades para salir de esta crisis... Y de esto no se salva ni uno de los partidos con representación en el Congreso de los Diputados. Gobierno y oposición están dando una imagen penosa.

Y por si esto fuera poco, encima tenemos que asistir atónitos a “lecciones” por parte del presidente del Gobierno de cómo deben denominar los medios de comunicación algunas de sus medidas. No tiene ningún reparo en tirarse de cabeza a un eufemismo descarado cuando el 25 de octubre pidió que, a lo que todos los medios llamaron “*toque de queda*” deberíamos referirnos como una “*restricción de movilidad nocturna*”. La definición del DRAE es tajante: un “toque de queda” es una “medida gubernativa que, en circunstancias excepcionales, prohíbe el tránsito o permanencia en las calles de una ciudad durante determinadas horas, generalmente nocturnas”. Más claro agua.

¿Cuál será la próxima “ocurrencia” del señor Sánchez? ¿Pedir a los medios que se refieran a los fallecidos por la pandemia como “*personas con restricción de movilidad cardiaca a perpetuidad*”? Pero tranquilo señor presidente, una parte importante de ese pueblo que despotrica sobre su incompetencia o la de la presidenta Ayuso es tan coherente como usted y lo hace desde la terraza de un bar, sin mascarilla ni distancia de seguridad...